

tar de un santo mexicano en el día de la celebración de su fiesta. Este para manifestar el deseo que tenía de no servir á las órdenes de otro jefe que Calleja. Con esto la cuestión se iba aclarando y las circunstancias eran muy críticas para promover un conflicto grave por lo cual Venegas ordenó que Calleja marchase á la capital de México, donde se prometía arreglar las dificultades que se presentaban por aquella parte.

CAPITULO XV.

*Sitio de Cuautla, regreso de Calleja á México, y ataque de Toluca por Rayón.*

Las desavenencias entre el virrey Venegas y el general Calleja, eran causa de que de día en día se fueran enfriando mas los ánimos de los oficiales del ejército del centro, á cuyo valor y bizarría, debía Calleja los principales triunfos que habia obtenido sobre las grandes reuniones de insurgentes. Así pues, para contener este mal, como porque el estado de la situación era apremiante, Venegas conoció la necesidad de no dejar al ejército en una quietud que podia ser perniciosa para su disciplina, y sin admitir por entonces la renuncia de Calleja por no tener jefe con que sustituirlo, le dió la siguiente orden:

“La capital de México se haya rodeada de las gavillas de bandidos que tienen interceptadas las comunicaciones por todos rumbos, tanto de correos como de provisiones, siendo notable la actual escasez que se experimenta de las últimas, y temibles que lleguen á obstruir completamente los únicos caminos de Texcoco y Toluca, que verdaderamente no han estado ni están en una completa franquicia.”

“La gran reunion, compuesta de las gavillas de dos Villagranes y cura de Nopala, Corra, despues de haber tomado por un largo bloqueo, en que se han portado heroicamente aquellos moradores, el real de Zimapan, amenaza á Ixmiquilpan se estiendo por todas las ramificaciones de aquel rumbo hasta españoles hubieran sido derribados de sus castillos en el día

comunicarse y unir sus operaciones de robos y demas excesos, con las gavillas de Canas y de otros cabecillas situados ó residentes en las inmediaciones del camino de Querétaro, por cuya ocupacion tienen aniquilado el comercio de tierra adentro, con absoluta imposibilidad de remitir azogues, polvora y demas efectos indispensables para la elaboracion de minas y platas, como otros géneros de comercio, así de real hacienda como de particulares de que carecen absolutamente y con sensibilsima privacion las provincias de Guanajuato, San Luis, Zacatecas, la nueva Galicia y las internas. La encadenacion de aquellos rebeldes con los de la Villa del Carbon, Tepéji, Chapa de Mota, Jilotepec, Santa María Tixmadexé y demas pueblos y ranchos; hace estensivas sus correrías por el Monte Alto, Cuautilan, Cuesta de Barrientos, Tenepantla, Azcapozalco, los Remedios, Tacuba y hasta las garitas de esta capital.”

“Los de Santa María Tixmadexé y algunos otros pueblos de la direccion de Valladolid, interceptan la correspondencia y giro de aquella con esta ciudad, y despues que el ejército se ha retirado de Toluca, vuelven á aparecer gavillas de Tenancingo y de aquel rumbo, permaneciendo siempre en rebelion los ranchos ó sierras inmediatas a aquella ciudad, el real de Temascaltepec, Sultepec y paises confinantes.”

“Por aspecto presenta todavia el camino viejo de Puebla y toda aquella provincia. Los rebeldes ocuparon con fuerzas considerables los pueblos de Teotihuacan, Otumba, Calpulápan, Apan y todas las haciendas del territorio, talándolo y destruyéndolo todo, é insultando insensatamente á los infelices moradores adictos á la buena causa, que viven en la inquietud doméstica.”

“Tlaxcala ha sido invadida repetidas veces, viéndose sus habitantes obligados á vivir con toda la inquietud, sobresalto y vigilancia que se tendria en una plaza sitiada. La provincia

de Tepaca está perseguida y dominada en general: todos los pueblos y haciendas padecen extorsiones y desafueros, cuyos males amenazan con el hambre el año venidero, pues privados los labradores del ganado vacuno, hasta el número de dos mil bueyes, es imposible que puedan preparar y sembrar la tierra, faltos de aquellos indispensables animales.

“De este estado de trastorno público que sigue la dificultad ó absoluta imposibilidad de la precisa correspondencia con Oajaca y su provincia, y lo que es mas, con la plaza y puerto de Veracruz, último golpe que puede darse al comercio de este reino, y causa que ha de motivar un sensible desaliento en la península y una opinion en toda la Europa de nuestro estado de decadencia, juzgando por la falta de noticias, que los rebeldes hallan conseguido triunfos de las tropas reales, sufriendose desde luego el estanco de capitales, habiendo en esta Ciudad mas de dos millones de pesos en poder del conductor, para trasladarse á aquella plaza sin que lo haya podido verificar en el espacio de algunos meses por la dificultad que ofrecen los caminos, y la falta de tropas para superarla.”

“Todos estos males, el perjuicio de estar interceptado el comercio de Acapulco, imposibilitada la descarga de la nao, y la traslacion de sus efectos al interior del reino, privandose el real erario en medio de su penuria, de un millon de pesos que debería reportar de los derechos de aquel cargamento y la inminencia de que aquella plaza y su puerto puedan sucumbir á las fuerzas de la insurreccion, están apoyadas en el cuerpo de Morelos, principal corifeo de la insurreccion en la actualidad, y podemos decir que ha sido en ella el genio de mayor firmeza, recursos y astucias, habiendo ciertas circunstancias favorables á sus designios, prestándole mayor osadía y confianza en llevarlos á cabo, principalmente en el ataque de Tixtla, en que derrotó aquella division, que aunque debiera haber sido respetable por su número, perdió todas las ventajas en la in-

disciplina, en la relajacion y el desorden, y sobre todo en la incapacidad de su comandante para conducirla.”

Hasta aquí se ve por esta orden cual era el estado que entonces guardaba el vireinato y cuanto se temia y con razon el poder de Morelos: este estaba en Cuautla con parte de sus fuerzas, teniendo el resto en Izucar y Tasco. En el resto de la orden cuya fecha es de 8 de Febrero, sigue esponiendo el plan que se debia seguir para destruir aquellas fuerzas que eran las que mas lo inquietaban. Y en consecuencia de esta orden el ejército salió de la capital el 10 de Febreo, debiendo salir de Puebla el del comandante Llano para obrar sobre Izucar al mismo tiempo que Calleja sobre Cuautla.

Morelos tuvo luego noticia de que el ejército salia de México para atacarlo en Cuautla, y él no pensó abandonar aquel lugar, porque proporcionándole bastantes recursos, se prestaba ademas para la defensa, fiando tambien en que reuniría las fuerzas de las inmediaciones y luego recibiría auxilios de la junta suprema que estaba en Sultepec y le habia ofrecido socorrerlo. Hizo continuar con empeño las fortificaciones que habia comenzado ya D. Leonardo Bravo que habia quedado mandando cuando el ejército hizo su expedicion á Tenancingo.

Calleja se presentó al frente de la plaza el 18 de Febrero, en que hubo algunas escaramuzas, ocasionadas por los gefes de uno y otro ejército para reconocer los elementos del contrario: y al amanecer el día 19 Calleja puso en movimiento su tropa para dar el asalto á la plaza, creyendo que como en todas las demas ocasiones que habia tenido, podia decir *llegé, vi y vencí*; pero en esta ocasion se estrelló su perieia ante la disciplina que Morelos habia procurado dar á sus fuerzas y ante el valor de los esclarecidos gefes que mandaban aquel ejército, como Bravo, Galeana y Matamoros. El primer punto que atacaron fué el parapeto de S. Diego mandado por Galeana, donde llegaron los granaderos de Calleja hasta la trinchera; pero